

Protestantes entre la ortodoxia y la heterodoxia 1910-1940

PABLO MORENO PALACIOS¹

Recibido: 25.11.2021 / Aprobado: 08.12.2021

Resumen

Los protestantes de la primera generación en Colombia se aliaron con disidentes anticatólicos y conformaron un frente común para luchar por derechos civiles, el libre ejercicio de culto y reunión. Este protestantismo tomó una forma heterodoxa en las primeras décadas del siglo XX y posteriormente fue cambiando por el imperativo de la unidad evangélica que forjó su identidad, convergiendo hacia una ortodoxia alejada de las relaciones construidas en las primeras décadas.

Palabras clave

Protestantes, Disidentes, Derechos civiles, política, anticatolicismo

¹ Pablo Moreno Palacios, historiador y teólogo, realizó estudios de pregrado en la Universidad del Valle, Cali, el Seminario Bautista, Cali y estudios de posgrado en Universidad Nacional de Colombia, Bogotá y Seminario Bautista, Cali. Actualmente es rector y profesor de la Unibautista, Cali y Doctorando en Teología histórica, de la Universidad Libre de Ámsterdam.



Abstract

The first-generation Protestants in Colombia allied themselves with anti-Catholic dissidents and formed a common association to fight for civil rights, the free exercise of worship and assembly. This Protestantism took a heterodox form in the first decades of the 20th century and was later changed by the imperative of evangelical unity that built its identity, converging towards an orthodoxy far removed from the relationships built in the first decades.

Key words

Protestants, Dissidents, Civil rights, political, anti-Catholicism.

Introducción

Los protestantes en Colombia hicieron presencia desde la primera mitad del siglo XIX, por medio de los bautistas en las islas de San Andrés y Providencia y los Presbiterianos en Bogotá, Santander, Atlántico y el Tolima; mientras que, en el suroccidente, en el siglo XX, el protestantismo surgió durante la primera década con la presencia de la Unión Misionera Evangélica. El protestantismo en sus comienzos, tanto en el siglo XIX como en el XX se caracterizó por ser un movimiento minoritario, anticatólico y heterodoxo, este último rasgo estuvo en tensión con la definición de la ortodoxia que ocurrió al establecerse de manera definitiva. En este trabajo nos proponemos caracterizar y analizar el caso de la Unión Misionera en el período 1910-1940, considerando su difusión en los departamentos del Valle del Cauca y del Eje Cafetero, incluyendo los primeros contactos con disidentes liberales en el Tolima y el Huila, bajo el liderazgo del misionero Alexander Allan de la Iglesia Presbiteriana.

Protestantismo heterodoxo

Uno de los misioneros destacados en esta historia de expansión protestante en Colombia fue Alexander Allan, quien en 1914 viajó a Ibagué, ciudad del centro geográfico del país, para ofrecer conferencias en el departamento del Tolima y el Huila (Allan, s.f., p.16). Previo acuerdo, el misionero Carlos Chapman de la Unión

Misionera Evangélica (UME), quien había llegado a Cali en 1908, se encontró con Allan durante este viaje.

Ellos hicieron contactos en estos departamentos, aunque Carlos Chapman se concentró después en el Eje Cafetero, el Valle del Cauca, Cauca y Nariño. Por su parte Allan, tan pronto llegó a Ibagué, organizó una escuela en una casa alquilada y allí dio conferencias de carácter religioso. Después junto a Chapman visitó: Girardot, Armero, Líbano, Convención, Brisas, San Lorenzo, Purificación y Neiva. Muchos de los sitios eran corregimientos que estaban bajo la jurisdicción de municipios ubicados en la cordillera Central.

La mayoría de estas localidades estaban bajo la influencia liberal y después fueron escenario de múltiples violencias (Sánchez, 1986, p.137). En Chaparral, describe Florencia Schillinsburg misionera de la UME, "... el elemento liberal preparado para la visita; tenía una habitación preparada. Por la noche pusieron una mesa frente a la puerta y el Sr. Allan subió y con gran libertad y con su propio entusiasmo, anunció la salvación." (1972, p.25).

También en Ambalema, ciudad a orillas del río Magdalena, presentaron conferencias sobre el protestantismo y cuestionando al catolicismo:

... encontraron un cura tolerante. El había aconsejado a la gente que fuera formal con los extranjeros. El señor Allan y este sacerdote planificaron una reunión pública en la que se discutiría la infalibilidad del Papa. Poco antes de que se llevara a cabo el debate, el sacerdote recibió una carta en la que se prohibía tal evento, sin embargo, los misioneros pudieron atender a las personas que vinieron a la reunión y predicaron esa noche. (Shillinsburg, 1972, p.25)

Yendo hacia el sur del Valle del Magdalena, llegaron a Gigante, Huila, en la cual un "... agricultor rico llamado Dr. Dussan, un hombre educado en el extranjero, buscó una habitación en el hotel para los dos evangélicos, y una sala sirvió de capilla durante muchas noches. Tal fue el interés de este médico que se ofreció a comprar una casa y dársela si podía establecer una misión en Gigante" (Shillinsburg,



1972, p. 25). Cabe destacar que quien recibió a los misioneros era profesional y tenía experiencia de ser extranjero; aunque no se identifica donde estudió se dice que estaba dispuesto a establecer una sede permanente para el protestantismo. En Neiva, capital del Huila, fueron agredidos por unos fanáticos católicos que, animados por el cura, los rechazaron con ofensas verbales y algunos actos como cortar la cola a los caballos (Shillinsburg, 1972, pp.25-26).

Alexander Allan, recordando en la década de 1940 esta visita al Tolima en compañía de Chapman, indica que cuando estuvieron en el Líbano, Tolima visitaron a varios amigos espiritistas para “descatolicizar al pueblo”(Editorial, 1945, p.1). Pero luego reconoció que esas relaciones fraternales con asociaciones anticatólicas podían tener una influencia peligrosa en las iglesias que iban a organizar. Este es un ejemplo de cómo después de tres (3) décadas la visión de ese tipo de relaciones es diferente; se califica como peligrosa la relación con los espiritistas para el cumplimiento del objetivo que era establecer una iglesia. Además hay que anotar que en los primeros treinta años se hablaba de “conferencias” más que de sermones o cultos.

Otro líder colombiano, Marcelino Valencia, un “colporteur”, dice que durante una visita con Abel Villafañe a un centro espiritista en la sierra occidental cerca de Buga, conversaron amablemente sobre las doctrinas de ambos y encontraron que tenían en común que estaban “huyendo de la farsa romanista” (Carta, 1922, p.4), un punto de coincidencia muy generalizado entre protestantes y espiritistas. El “colporteur” vendía biblias, periódicos, revistas y libros que según las listas que ofrece el periódico Mensaje Evangélico, tenían un denominador común: el anticatolicismo. Este sentimiento fue compartido por los espiritistas quienes habían sido rechazados por la Iglesia debido a esa búsqueda de contacto con los espíritus por fuera de los cánones establecidos por la teología y el dogma católico, además por reclamar un estado laico, libertad de cultos y abolición de la esclavitud (Mancera, 2020).

Una referencia semejante se encuentra en un relato de los años treinta de una visita a Naranjal, jurisdicción de Trujillo, Valle, en la que Alejandrino Loaiza delimitó fronteras con el espiritismo, diciendo que “... nos mostraron evidencia de caridad y amor... pero aunque

estamos separados de sus doctrinas reconocemos que son individuos convencidos del error del catolicismo” (Loaiza, 1923). Este hecho permite preguntarse hasta qué punto el protestantismo de este período puede definirse más por su anticatolicismo que por su postura evangélica, más por su esfuerzo en contrarrestar la influencia de la Iglesia establecida que por hacer proselitismo estrictamente religioso. La simpatía mostrada por Alejandrino Loaiza con los espiritistas corresponde al anticatolicismo compartido que caracterizó a las dos minorías religiosas, dejando en un segundo plano las diferencias doctrinales entre ellas (Loaiza, 1923).

Fortalecimiento de la disidencia

En 1918 Carlos Chapman hizo realidad su sueño de darle estabilidad a la presencia de su iglesia con la publicación de un periódico llamado *El Mensaje Evangélico (EME)*² que se convirtió en el órgano oficial de propaganda evangélica y con cobertura nacional. Este medio escrito facilitó los contactos con miembros y “amigos del Evangelio”, quienes lo recibieron con tal entusiasmo que el mero hecho de tenerlo bajo el brazo se convirtió en una forma de identificarse con la propaganda anticatólica que caracterizaba a este diario. Para la publicación de este periódico constituyó una Litografía, llamada “La Aurora” que funcionó como sitio de impresión de folletos, algunos libros y el periódico. Este hecho también constituyó un paso adelante en el fortalecimiento de la disidencia, porque no era fácil adquirir una Litografía; esto fue parte de una élite que accedió a estos medios de impresión masiva y rápida para fortalecer su rol en la sociedad en la que deseaban influir (Shillinsburg, 1972, p.86).

La comunicación entre los suscriptores y el director fue permanente y recíproca en la medida en que el misionero hizo públicas las reacciones de los lectores. En raras ocasiones publicó cartas de católicos, y cuando lo hizo, tenía la intención de contradecirlas. A

2 Ya los presbiterianos habían comenzado a publicar otro periódico llamado “El Evangelista Cristiano” después llamado “El Evangelista Colombiano”. Los periódicos protestantes fueron parte de un movimiento de prensa disidente que alentó el poder letrado en Colombia. Ver Juan Carlos Gaona, *Disidencia Religiosa y conflicto sociocultural*, Cali, Universidad del Valle, 2016. Gilberto Loaiza, *Poder Letrado, ensayos sobre historia intelectual de Colombia siglos XIX y XX*, Cali, Universidad del Valle, 2014



pesar de los intereses particulares del periódico, durante al menos los primeros diez años se refleja una “heterodoxia” producto del carácter disidente de quienes enviaron cartas al editor. El disidente se define y es definido porque está excluido de la Iglesia Católica o porque su anticatolicismo lo acercaba a la tradición liberal radical, al protestantismo o al socialismo.³ Este acercamiento o sociabilidad incluyó también a los masones, espiritistas y teósofos a pesar de las diferencias que había entre ellos. La relación no fue esporádica, sino continua y abierta al principio, pero discreta o secreta posteriormente.

La acogida de la heterodoxia protestante

¿Quiénes recibieron el protestantismo en este período? Es interesante destacar algunos casos de líderes representativos y también influyentes que tenían una concepción más amplia de lo que era ser protestante, por eso es importante diferenciar niveles de adhesión a la fe evangélica predicada por la Unión Evangélica Misionera.

Un primer nivel es el de quienes se consideraban protestantes porque habían negado el catolicismo y eran liberales de la tradición radical; Estos miembros fueron clasificados como protestantes debido a su descontento con la presencia misionera católica en aquellas áreas donde el conflicto por la tierra era intenso. Pedro Aguirre, fundador de un pueblo del norte del Valle, se negó a enviar a sus hijos a misa cuando llegaron los misioneros católicos para bautizarlos, por eso escribió: “Fui amonestado y excomulgado, lo cual acepté con un viva al partido liberal”(Aguirre, 2010, p.188), y desde ese momento lo llamaron “cacique protestante” en el pueblo, aunque no había tenido contacto con ningún misionero ni sabía del todo lo que significaba este término.

Un segundo nivel de adhesión al protestantismo fue el de aquellos que con alguna formación académica escribieron al redactor del

3 La distinción entre “disidente” y “hereje” es muy difícil de establecer, porque el primero busca reformar la Iglesia o cuestionar aspectos de ella, mientras que el segundo, se distancia definitivamente de la Iglesia y constituye una organización independiente, pero en la práctica fue la Iglesia la que identificó como herejes tanto a los reformadores como a los que se apartaban definitivamente de ella, por ejemplo, los Cátaros en la Edad Media. Para mayor desarrollo de este concepto Ver, R.I. Moore, en *La Formación de una sociedad represora*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 84-89

periódico, Carlos Chapman, para difundir sus opiniones políticas. Estas comunicaciones hablaban de la situación del país, la crisis moral y social, todo esto provocado, según ellos, por la influencia negativa del catolicismo, lo que era visión reduccionista de la causa de los problemas sociales; por su parte, el redactor acogió con agrado estas opiniones y publicó algunas de ellas en el diario. En este nivel estuvieron quienes apoyaron las conferencias de misioneros, ofreciendo lugares o casas para la realización de conferencias protestantes. Casos como el de Roberto Osorio en Caicedonia, Valle o los hermanos Mondragón en Tuluá, Valle, quienes organizaron una sociedad mutual de trabajadores. Estas personas simpatizaron “... con el avance moral y material en el campo de la industria, educación, riqueza, civilización, orden y moralidad que prevalece en los países protestantes como Estados Unidos, Inglaterra, etc.” (Mondragón, Declaración pública, 1925).

Un tercer nivel de participación y adhesión de los colombianos lo constituyó el grupo de líderes y conferencistas que se dedicaron a la difusión del protestantismo; no tenían una formación académica muy avanzada, pero sí un espíritu de confrontación con el catolicismo que los llevó a ver cada viaje misionero como una batalla contra el oscurantismo. Estos fueron identificados claramente como “herejes” por parte de los sacerdotes católicos por persistir en la promoción del protestantismo. La actividad a la que dedicaron gran parte de su vida fue la del colportaje, actividad que viene del francés *colporteur* y se refería a quien llevaba una canasta o tabla colgada al cuello, anunciando por las calles libros, folletos o calendarios. Los colportores protestantes vendían biblias, libros y periódicos en cada pueblo que visitaban mensualmente. Hacia 1940 había más de 26 colportores permanentes identificados por el periódico *El Mensaje Evangélico* (Moreno, 2010, pp.230-231).

En síntesis, la acogida inicial que pudo durar unas tres décadas, 1910-1940, se dio a partir de unas reivindicaciones, ideas y prácticas comunes que los convirtieron en disidentes frente a la Iglesia Católica y a la comunidad en general. Esta primera aproximación al protestantismo estuvo ligada a su anticatolicismo más que a un cuerpo doctrinal previamente conocido por los adherentes; en consecuencia,



se explica la diversidad de anti-católicos que simpatizaron entre sí y se apoyaron mutuamente para difundir sus respectivas ideas.

Ideas protestantes

Al hablar de ideas, utilizamos el marco conceptual propuesto por François Furet para describir las organizaciones de ideas alternativas y posteriormente revolucionarias que se conformaron antes de la Revolución Francesa (1980, p. 223). Estas sociedades de ideas se difundieron en América Latina en el período previo a la Independencia. Los protestantes en el siglo XIX participaron de estas sociedades, en Inglaterra y Estados Unidos se formaron las sociedades bíblicas que después se expandieron por Argentina, Chile, Colombia y México entre otros países⁴.

En estas sociedades se proclamaba una “... igualdad abstracta que contradice las condiciones de la sociedad real...” (Furet, 1980, p.224). Este tipo de práctica caracterizó a la masonería, los socialistas, los liberales y otras asociaciones anticatólicas que se reunieron como dice Furet, “... mediante la adhesión a un cierto número de ideas, independientemente de su práctica social actual, formando así el microcosmos de una sociedad diferente, fundada no en intereses sino en una comunidad ideológica” (1980, p.235). Los temas de las conferencias, cartas y escritos de protestantes publicados en los periódicos permiten identificar dos ejes principales sobre los que giran las ideas políticas promovidas en sus reuniones: el anticatolicismo y el liberalismo; estos dos ejes fueron compartidos por las sociedades minoritarias que hemos mencionado anteriormente, lo que explica la afinidad y colaboración concreta que brindaron a los protestantes.

Por un lado, el anticatolicismo se puede resumir en la afirmación de la salvación por la fe en Jesucristo, sin la mediación de la Iglesia ni del sacerdote, afirmando, por el contrario, como única base de fe y práctica, la Biblia. Por supuesto, esta simple definición no se corresponde con toda la complejidad con la que se expresaron estas ideas, que fueron acompañadas de interpretaciones sobre hechos

4 El uso de esta categoría, “sociedades de ideas” se puede encontrar en estudios sobre el protestantismo latinoamericano, ver Jean Pierre Bastian, Los Disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1827-1911, México, FCE, 1989



ocurridos en la vida de estos protestantes, acusando al catolicismo como la causa de sus infortunios sociales y económicos, tanto como la causa de las restricciones para el ejercicio de la libre expresión. Además, el catolicismo no representa únicamente una religión y un cuerpo doctrinal, sino que representa un estado de las cosas de la sociedad que se quiere transformar; Ismael Mondragón, uno de los pioneros del protestantismo en Tuluá, Valle decía:

Esta época civilizadora, nos llevará sin duda y contra la voluntad de supuestos apóstoles, a la irremediable libertad de conciencias y a la autonomía que requiere nuestro suelo patrio, con la cual podrá ocupar el sitio que le corresponde, bajo el amparo del Legislador, que sabrá evitar las socorridas artimañas del tinterillo carente de autoridad moral. (Mondragón, carta, 1926, p.2)

De otro lado, el liberalismo puede entenderse en este período como sinónimo del ejercicio de las libertades y derechos civiles: la educación laica, libertad de culto, libertad de conciencia y el progreso socio-económico. En Tuluá, Valle, Samuel Mena uno de los primeros protestantes de esta ciudad, cuando discutía con un sacerdote que lo acusaba de ser protestante le respondió: "... disfruto de mi libre albedrío... y mi voluntad de perseguir la luz inquebrantable" (Mena, 1924, 2).

Algunos protestantes justificaron su abandono de la fe católica con base en la experiencia de la lectura de la Biblia y los periódicos. Por ejemplo, en el corregimiento el Chocho de Yotoco, Valle, una mujer, Betsabé Narváez de Lerma, comparte en su carta, al director del periódico, detalles sobre su proceso de afiliación al protestantismo:

Hacemos a usted la siguiente manifestación de nuestra espontánea voluntad y con la libertad de conciencia. Hace tres años estamos recibiendo constantemente El Mensaje Evangélico y El Evangelista Colombiano... Cada día en nuestro hogar se reúne toda la familia con el propósito de orar a nuestro Padre Celestial y escudriñar las enseñanzas del Catecismo Evangélico y la páginas de la sagrada Biblia... Gracias a las Escrituras hemos logrado salir de las densas tinieblas en que vivíamos



engañados por las invenciones del romanismo...Pues convencidos que la Palabra de Dios está en la Sagrada Biblia y que ésta es la verdadera, a ella nos adherimos en número de once personas con el fin de pertenecer a la Iglesia de Cristo.⁵

Se aclara desde el principio de la carta el uso de la autonomía y la libertad de conciencia para pertenecer al protestantismo; hay una comunidad lectora de la prensa protestante, del catecismo y de la Biblia, que se reúne todos los días. Toda una familia y seguramente algunos amigos o allegados a la familia. Destaca igualmente el liderazgo de una mujer, Betsabé Narváez de Lerma, quien firma la carta y al parecer tenía un importante rol en la familia. Este caso fue difundido por el Periódico que procuraba dar forma a un retrato de la comunidad protestante, por medio de las cartas o testimonios que servían como partes para el producto final: el protestantismo y el progreso están avanzando, en oposición al catolicismo y el atraso con que asociaban a la Iglesia Católica desde el periódico.

Eduardo Elías Calderón en Sevilla, Valle dijo que la Iglesia Católica Romana fue la causa del atraso de varios países: "... como España; son los más supersticiosos, como Venezuela y Perú; y los más desafortunados como Colombia y los menos libres como Ecuador" (Carta, 1922, p.3). Él era reconocido liberal y simpatizante del protestantismo y al promover la difusión de la Biblia afirmó: "La lectura de la Biblia redime al individuo de la tutela mística. Si lees la Biblia, no vuelves a creer en el purgatorio. En consecuencia, no pagarás más responsos" (1922, p.3). Aquí se puede notar bien la combinación de una perspectiva liberal de la sociedad con el anticatolicismo; la lectura de la Biblia "redime", que era el valor otorgado por los misioneros a esta práctica protestante, alimentada a su vez con la publicación del periódico y la venta de libros y biblias por los colportores.

Estas ideas también fueron reforzadas y alimentadas por los artículos que los misioneros publicaban en su periódico, fueran propios o traducciones. Teodoro Johnston, otro de los misioneros de UME, publicó un artículo sobre los aportes del protestantismo a Colombia, resumido en estas ideas:

5 EME No. 69 (1923)

- El énfasis en la familia y la posibilidad que ofrece el código civil.
- Educación infantil en un país donde el 60% son analfabetos.
- La distribución de la Biblia como elemento de moralización de la sociedad.
- La libertad religiosa, exigida a propósito de la garantía que la propia Constitución da de ella.

(El Protestantismo, 1927, p.1)

Johnston agregó que: “Es a través de la *discusión de ideas*⁶ que sale la luz, ya sea en el congreso, en la prensa o en el púlpito” (1927, p.1). Es interesante que el misionero colocaba al mismo nivel el congreso, la prensa escrita que estaba en auge durante la primera mitad del siglo XX, en la que participaban protestantes, y el púlpito, el lugar predilecto para la exposición de las ideas religiosas. Tres espacios en los que el protestantismo proponía presentar las ideas, en los que tanto liberales como colportores y conferencistas actuaban en favor de este ideal de sociedad.

Teodoro Johnston presentó la contribución del protestantismo en términos de una obra social moralizante, más que en categorías teológicas circunscritas al campo religioso. Uno de los primeros miembros de la Iglesia Presbiteriana Cumberland, la tercera iglesia en organizarse en Cali (1927), comentó en una entrevista que Johnston “era un hombre de ideas libres y sin problemas para relacionarse bien con algunos sacerdotes, masones y liberales”, (Valencia C., 1994) algo que él, Carlos Valencia, conocía muy bien porque era masón.

La práctica de la lectura entre los protestantes

El espacio donde se difundieron las prácticas protestantes fue fundamental por sus raíces y el impacto que produjeron. Una descripción de este hecho fue publicada en uno de los números de El Mensaje Evangélico:

... lejos del sonido de las campanas pidiendo misa y libros de las amenazas del cura, muchas familias viven con la esperanza de extraer los productos de la tierra en

6 Las cursivas son propias del autor del artículo.



esta parte fértil para la agricultura. Allí la Biblia ha penetrado sin obstáculos y estas familias la leen con el entusiasmo y el regocijo que llena las almas dignas. (Johnston, Reporte desde Los Confites, Jamundí, 1927)

Para comprender la importancia de la lectura entre los protestantes durante la génesis de estas iglesias entre 1910 y 1940, tomaremos algunos aportes de Roger Chartier, quien destaca en su trabajo la transformación que experimentó la cultura moderna, la circulación y recepción de textos escritos. En su mención del papel de la Biblia en los tiempos modernos, dice que en realidad, más que Lutero, fue el pietismo el que provocó una mutación en el lugar que ocupaba este libro entre los lectores modernos.

Fue en el siglo XVII, durante la “segunda reforma” iniciada por el pietismo, cuando se generalizó la relación individual con el texto y aumentó la lectura de la Biblia. “... mientras que en la Alemania del siglo XVI es un libro para pastores, candidatos al ministerio y bibliotecas parroquiales, a principios del siglo XVIII se convierte en un libro para todos, producido en masa a muy bajo precio” (Chartier, 1987, p.121).

La descripción citada arriba resalta el lugar de la Biblia en las familias lectoras que la leen con “... la codicia y el gozo que llena las almas dignas”, la lectura es una práctica, como dice Chartier en otro libro “... encarnada en gestos, espacios, costumbres. No todos los que saben leer los textos los leen de la misma manera...” (Chartier, 2005, p.51) así como hay intérpretes especializados e intérpretes no especializados. Aquí lo que se destaca es el significado de la lectura bíblica para estos lectores, que resultó en una resignificación de su mundo.

El caso antes mencionado de Pedro Aguirre en La Tulía, Bolívar (Valle), es indicativo de este fenómeno, pues al existir un nuevo pueblo organizado por exiliados liberales de la Guerra de los Mil Días, el catolicismo no fue aceptado por estar asociado al orden social establecido aunque muchos de los nuevos pobladores eran católicos; el fundador del pueblo, Pedro Aguirre, no se enfrentó en principio con ellos y les ayudó a construir la capilla católica. Pero tiempo después, él relata en su autobiografía, que su antiguo patrón “..me enseñó a leer.. me prestó una historia sagrada, es decir, la que contiene cien



lecciones, y yo casi me la aprendí de memoria y eso me consolaba y quería saber algo más” (2010, p.191).

Poco después un amigo recibió un librito y alguien que estaba cerca le dijo “...no reciba eso que es un libro muy malo, y al instante se acordó de don Pedro Aguirre, y dizque pensó entre sí: ‘se lo llevaré a don Pedro que está llevado de todos los males pues yo no sé leer’, y así recibí el Nuevo Testamento de nuestro Señor y salvador Jesucristo” (2010, p.192). Era un versión del Nuevo Testamento y la leyó de principio a fin, convirtiéndose en un “versado” sobre la biblia sin ser estrictamente protestante. Este caso es una evidencia de la significación que tenía el uso de la lectura en libros como la Biblia; era peligroso, sospechoso y quien lo tenía y leía estaba clasificado como “llevado de todos los males”. Pedro Aguirre dice más adelante que no quiso compartir el libro con sus familiares porque tenía temor que les hiciera daño “...y me iba a leerlo al monte. Puede imaginarse usted cuál sería mi sorpresa cuando hallé en él todo lo contrario, y entendí que el hijo de Dios me estaba hablando con el amor de un padre tierno buscando a su hijo perdido” (2010, p.192).

En esta última cita se notan claramente dos momentos temporalmente distintos, la historia y la memoria; el primer momento, la historia dice “me iba a leerlo al monte”, una práctica individual de lectura que seguramente alimentó su liderazgo en el pueblo, y el segundo momento, la memoria, habla del resultado que al tiempo de escribir, muchos años después ya ha elaborado una nueva historia personal.

Para los protestantes, la Biblia fue la referencia central, porciones de la Biblia se vendían durante las visitas a todos los pueblos; la lectura individual, devocional y silenciosa fue promovida por los conferencistas evangélicos en este período a través de los pequeños folletos y libros de Devocionales diarios.

Las prácticas de la heterodoxia protestante

Los primeros protestantes se asociaron con otros disidentes en el anticatolicismo y el liberalismo para exigir derechos y promover la educación, manifestando en cada uno de estos actos su desobediencia a la Iglesia hegemónica.



La primera práctica fue la promoción del registro civil en sustitución del certificado de bautismo. Esto ocurrió principalmente en aquellas familias que habiendo optado por el protestantismo decidieron no bautizar a sus hijos por el rito católico. Los casos van desde una protesta pública contra los misioneros católicos que visitaban algunos pueblos para administrar el bautismo, hasta aquellos que por un descuido voluntario o involuntario no llevaban a sus hijos a la iglesia para el bautismo.

La segunda práctica fue la celebración de matrimonios civiles en total desobediencia al sacerdote del pueblo. Los matrimonios fueron un acto especial de disensión en los primeros años, ya que garantizó que la siguiente generación sería protestante, aunque este ideal no siempre se hizo realidad. Los niños serían registrados civilmente y educados en escuelas protestantes, convirtiendo el lugar de residencia en un espacio para la difusión de propaganda protestante.

La Iglesia Católica prestó atención a esta práctica y no perdió la oportunidad de actuar contra quienes protestaron de esta manera contra el catolicismo. En 1947 la diócesis de Cali publicó en su boletín una lista de parejas excomulgadas por matrimonio civil. Esta lista cubre el período de 1926 a 1947, y entre estas parejas se identifican varios protestantes; por ejemplo, entre 1926-1930 hubo 13 parejas excomulgadas de las cuales 7 eran protestantes, lo cual fue confirmado por la mención de estas mismas parejas en el diario *El Mensaje Evangélico*. Esta práctica está documentada en un trabajo ya publicado sobre las excomuniones provocadas por este acto de desobediencia civil.⁷

Este hecho también muestra que el acto del matrimonio civil no era exclusivo de los protestantes; otros disidentes también eligieron esta vía como alternativa para resolver su situación civil sin someterse al rito católico. En Quinchía (C) Juan de Dios Trejos y María Mercedes Taborda contrajeron matrimonio civil en noviembre de 1921, noticia que fue publicada en *El Mensaje Evangélico* (Johnston, Reporte desde Quinchía, Risaralda, 1922). Este hecho supuso todo un acontecimiento en esa población y Carlos Chapman los presentó como amigos del protestantismo. El matrimonio también fue noticia durante varios números en el *Diario liberal Flecha Roja* (Noticia,

7 Pablo, Moreno, "Excomuniones y protestantismo: El caso del Valle del Cauca, 1930-1940" en *Revista Historia y Espacio* No. 25, Cali, Universidad del Valle, 2005, pp.97-122

1921), que lo presentó como un signo de intolerancia y el deseo de luchar por la “libertad”. El párroco decidió oponerse al juez municipal porque era una violación del Concordato casar civilmente a los “que son mis feligreses”, y sobre esa base no era posible ni deseable que un juez interfiriera en asuntos religiosos.

Finalmente se casaron y el juez municipal argumentó que “... en el presente caso no hay prueba de que los contrayentes sean católicos practicantes y más bien, su propia afirmación de que no tienen religión, se sustenta en la sentencia principal con la mencionada cuerda de tres testigos...” (Noticia, 1921). Después de todo, los contratantes lograron su propósito y el diario liberal destacó la celebración del rito civil como un logro de la libertad: “Triunfaron... rompieron esa cadena eclesiástica que en esta población tenía atada a la libertad” (Noticia, 1921). El mismo diario magnifica el acto cuando dice: “En ese momento nos pareció que la tierra colombiana tenía vida, y que todas sus moléculas aisladas lanzaban el grito entusiasta y altivo de ¡Viva la Libertad en la tierra de Santander y Rojas Garrido!” (Noticia, 1921). Es interesante notar que la familia Trejos posteriormente fue nombrada como uno de los contactos y amigos del protestantismo en Quinchía, según el diario evangélico. Si esto es cierto como parece, demuestra una vez más que hubo pasos previos para adherirse al protestantismo y que éste encontró un espacio creado por la disidencia liberal para su difusión.

En tercer lugar, la formación de escuelas con el propósito de educar a los niños y las niñas en las primeras letras y como alternativa a la educación católica o pública. En las zonas rurales, estas escuelas se extendieron rápidamente a partir de la década de 1920. Es interesante notar la participación de mujeres como docentes y estudiantes. En Guacarí (Valle) se abrió una escuela con diez niños en 1926. Unos días después de que este grupo comenzara, un grupo más grande de niñas esperaba el inicio de sus clases (Johnston, Noticia, 1927). En mayo de 1927 se inició el trabajo escolar de las niñas, cuyo principal objetivo “...es la preparación de señoritas que puedan servir como maestras de primaria. Los que asisten a esta Escuela se comprometen a ejercer como profesores durante dos años, antes de pensar en otra cosa” (Johnston, Noticia, 1927).



En cuarto lugar, se difundió una práctica que en muchas ocasiones supuso el inicio del grupo protestante en varios pueblos; consistió en la adquisición de lotes para fundar un cementerio civil o “libre” como en algunos casos se les llama. Las denuncias sobre abusos de algunos sacerdotes a la hora de permitir el entierro de liberales o protestantes fueron publicadas con frecuencia en el periódico evangélico. Algunos se asociaban entre sí porque querían “morir bien” en continuidad con sus convicciones religiosas, mientras que otros no estaban tan preocupados por eso como por los “abusos” de los que habían sido víctimas algunos amigos.

De la heterodoxia hacia la ortodoxia

Dos factores provocaron este proceso que consistió en la institucionalización del protestantismo. Por un lado, la decisión de los misioneros de formar líderes nacionales para que fundaran iglesias y difundieran el protestantismo de una manera más formal, logrando mayor crecimiento. Por otro lado, la presencia de nuevas denominaciones porque ayudó a expandir las relaciones de cooperación e impulsó el fortalecimiento de una identidad protestante. Lo que nos lleva a proponer que el protestantismo de este período experimentó una tensión entre la construcción de una ortodoxia y la coexistencia con la heterodoxia.

El Instituto Bíblico de UME se organizó en Palmira (Valle) desde 1925 para formar líderes que enseñaran y predicaran en las nuevas congregaciones que se estaban estableciendo. La creación de un Instituto Bíblico fue un paso en el proceso de formalización de la doctrina, se les enseñó a los estudiantes los principios distintivos de una iglesia, cómo predicar, cómo enseñar a los niños y cómo evangelizar.

Si bien parece lógico y fácil para un Instituto Bíblico resolver el problema de la formación de la identidad en una iglesia, en la práctica este proceso no fue fácil, no hubo una afluencia masiva de estudiantes, ni fue posible enfocar esa identidad en los principios de la UME a corto plazo.

El otro factor que contribuyó a este proceso fue la presencia de nuevas denominaciones. En 1929 ya existían cuatro denominaciones

en Colombia, por lo que hubo interés en reunirse para discutir la forma más efectiva de llevar a cabo el cumplimiento de la evangelización en el país. En el congreso misionero en Panamá en 1916, se informó que “la presencia protestante en Colombia consistía en 326 miembros comulgantes que eran el 0,0058% de la población, 558 asistentes a las escuelas bíblicas dominicales, 18 misioneros extranjeros y 43 líderes nacionales” (Sinclair, 1981, p.507).

La primera reunión de iglesias protestantes se llevó a cabo en Cali, con la participación de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, la Unión Misionera del Evangelio, la Alianza Cristiana Misionera y la Iglesia Presbiteriana Cumberland. A este encuentro le siguieron otros celebrados en Palmira, Armenia y Bogotá. En 1939 se llevó a cabo una de las reuniones más importantes en las que participaron 12 denominaciones en la sede de la Iglesia Presbiteriana Central en Bogotá.

Estos primeros encuentros fueron los antecedentes de la fundación de la Confederación Evangélica de Colombia (CEDEC) en 1950 porque en cada encuentro hubo el interés en la formación de un cuerpo pastoral que representara los intereses del pueblo evangélico y expresara su identidad ante la opinión pública. La necesidad de una interlocución con el gobierno sobre el cumplimiento de las leyes establecidas en materia de derechos civiles movilizó a la unidad, y en ese proceso se fortaleció una identidad evangélica, teológicamente dependiente del “evangelicalismo” norteamericano.

Jean Pierre Bastian al estudiar los casos de México, Brasil y Cuba, concluyó que las estructuras religiosas disidentes preexistentes a la llegada de misioneros protestantes fueron “renombradas como metodistas, presbiterianos, bautistas, etc., después de negociaciones entre misioneros y liberales religiosos disidentes” (1994, p.284), de tal manera que la Reforma protestante fue valorada y asimilada posteriormente, mientras tanto hubo una heterodoxia en tensión con la consolidación de la ortodoxia.

Conclusiones

El protestantismo en Colombia, durante el siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, mantuvo una alianza con el liberalismo y



otras minorías liberales por razones políticas; esta alianza le permitió extenderse en territorios predominantemente liberales. Al asociarse con minorías liberales como masones, espiritistas y teósofos, fortaleció su anticatolicismo; al mismo tiempo, mantuvo una relación con minorías políticas como los socialistas y asociaciones de trabajadores, de mutua ayuda que le dieron al protestantismo un perfil político al presentarlo como aliado del liberalismo que dominó la política colombiana durante la república liberal (1930-1945).

En el período 1910-1940 el protestantismo logró consolidarse, especialmente durante el período de la república liberal; en este período comenzó el proceso de institucionalización y formalización de su doctrina, lo que provocó un progresivo distanciamiento de las asociaciones liberales con las que se oponía al catolicismo. Este hecho se debió a la llegada de nuevas denominaciones que fortalecieron la identidad protestante con una perspectiva más evangélica influenciada por el *evangelicalismo* norteamericano. José Míguez Bonino caracteriza el rostro “evangelical” del protestantismo como aquel que reemplazó la fórmula “revival and reform” por “evangelización o reforma social”, citando a Marsden dice: “toda preocupación progresista, política o privada, se hace sospechosa para los revivalistas evangélicos y es relegada a un lugar mínimo” (1995, p.40).

La heterodoxia que caracterizó al primer protestantismo dio lugar a una ortodoxia creciente que se autodenominó apolítica, se alejó de la corriente liberal más progresista y luego se acercó a posiciones más conservadoras. Queda una pregunta abierta en este esfuerzo de investigación, ¿dónde quedó ese esfuerzo por la reforma moral de la sociedad y los proyectos educativos, las reivindicaciones por los derechos civiles de las minorías disidentes y su constitución en un actor político anti-establecimiento?

Referencias

- Allan, A. (s.f.). *El protestantismo en Colombia 1910-1945*. Medellín: Tipografía La Unión.
- Allan, A. (No. 398 de 1945). Editorial. *El Evangelista Colombiano*, pág.1

- Aguirre, P. (2010). Autobiografía. En P. Moreno, *Por momentos hacia atrás, por momentos hacia adelante* (págs. 171-218). Cali: Bonaventuriana.
- Bastian, J. P. (1994). *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Calderón, E. E. (No. 57 de 1922). Carta. *El Mensaje Evangélico*, pág. 3.
- Chartier, R. (1987). Las prácticas de lo escrito. En A. P. Georges, *Historia de la vida Privada. El proceso de cambio en la sociedad del siglo XVI a la sociedad del siglo XVIII* (págs. 113-162). Madrid: Taurus.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Desconocido. (No. 12 de 1921). Noticia. *Flecha Roja*.
- Furet, F. (1980). *Pensar la Revolución Francesa*. Barcelona: Pretel.
- Johnston, T. (No. 49 de 1922). Reporte desde Quinchía, Risaralda. *El Mensaje Evangélico*, pág. 4.
- Johnston, T. (No. 120 de 1927). Reporte desde Los Confites, Jamundí. *El Mensaje Evangélico*, pág. 3.
- Johnston, T. (No. 109 de 1927). Noticia. *El Mensaje Evangélico*, pág. 2.
- Johnston, T. (No. 112 de 1927). El protestantismo. *El Mensaje Evangélico*, pág. 1.
- Johnston, T. (No. 113 de 1927). Noticia. *El Mensaje Evangélico*, pág. 2.
- Loaiza, A. (No. 65 de 1923). Carta. *El Mensaje Evangélico*, pág. 4.
- Mancera, A. M. (2020). Las imprentas, el liberalismo radical y comunicación de espíritus: Divulgación de las doctrinas espiritistas en Colombia (1868-1889). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Vol. 25 No. 1*, 135-172. Obtenido de Redalyc: https://www.redalyc.org/journal/4075/407568123006/html/#redalyc_407568123006_ref39



- Mena, S. (No. 83 de 1924). Carta. *El Mensaje Evangélico*, pág. 2
- Míguez Bonino, J. (1995). *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Mondragón, I. (No. 96 de 1925). Declaración pública. *El Mensaje Evangélico*, pág. 4.
- Mondragón, I. (No. 105 de 1926). Carta. *El Mensaje Evangélico*, pág. 2.
- Moreno, P. (2010). *Por momentos hacia atrás, por momentos hacia adelante*. Cali: Bonaventuriana.
- Sánchez, G. (1986). “*Violencia, guerrillas y estructuras agrarias*” en *Nueva Historia de Colombia, Historia Política II*. Bogotá: Planeta.
- Sinclair, J. y. (1981). *Historia general de la Iglesia en América Latina, tomo VII*. Salamanca: CEHILA/Ediciones Sígueme.
- de Shillinsburg, F. W. (1972). *Ligado*. Cali: Litografía Aurora.
- Valencia, M. (No. 52 de 1922). Carta. *El Mensaje Evangélico*, pág. 4.
- Valencia, C. (8 de febrero de 1994). Entrevista sobre el protestantismo en Cali. (P. Moreno, Entrevistador).

SALMO PARA EL DIOS DE LA ESPERANZA

ROBERTO CAICEDO N¹

Buen Dios de la Esperanza,
Que nos acompañas día a día
en cada lucha y labor.

A Ti te doy gracias por mantener encendida tu luz,
Luz de VIDA y de AMOR,
de PAZ y de ESPERANZA.

A Ti venimos, en medio de los sinsabores,
Angustias y tristezas,
Con nuestro dolor por cada vida apagada,
Por cada ser que perdió su esperanza,
Su paz y su destino.

Danos hoy, Señor, nuevas fuerzas,
No dejes que aquellos que se las robaron,
Nos roben ahora la FE y los sueños,
Nos quiten las últimas fuerzas.

Renuévanos con tu Espíritu de AMOR y GOZO
que se mueve en medio nuestro,
En cada hermano y hermana,
En cada planta y ser que camina,
En cada planeta y estrella.

1 Director de Postgrados y docente de la UNIBAUTISTA.

